

Hoy, la Plaza España es una isla. El flujo intenso de tráfico rodado que delimita su perímetro actúa como una fuerza centrífuga que empuja tanto a los peatones como a los usuarios a circular por fuera de ella. Como espacio público es inerte. Su interior está entumecido por la falta de flujos internos, de entrada o de salida. No hay intercambios, está llena de obstrucciones. Para que este fragmento estratégico de ciudad vuelva a estar vivo, para que deje de ser un nodo de tráfico y se convierta en una orilla de la red de espacios públicos de la cornisa centro-oeste de Madrid, es necesario definir un plan de contingencia. Dotarla de órganos y de redes de circulación que permitan el intercambio y vuelvan a re-conectarla a la ciudad de Madrid.

La construcción de un aparcamiento subterráneo en la última reforma de la plaza provocó la pérdida de muchos árboles y con ella, su sombra. Y conforme fue desapareciendo la sombra desapareció la gente, y sin gente no hay uso, y sin uso no hay plaza. Solo un vacío en la trama urbana que se llena de ruidos de coches desde por la mañana hasta que cae la noche. La plaza ganó un estanque, que devuelve el reflejo de la estatua de Cervantes y del edificio España. Como todo espejo, tiene dos caras. Mientras que por un lado, la lámina de agua se immortaliza a través de su reflejo en millones de fotos de los turistas que pasan por la plaza, por otro lado, dificulta el acercamiento de éstos al verdadero protagonista y obligaba a dar un rodeo a todo aquel que se dispone a atravesarla.

La Plaza de España se merece una segunda oportunidad. La nueva plaza borra las barreras arquitectónicas y tiende un plano continuo cuyo límite son los propios edificios de la plaza; un suelo que se construye con trozos de los tejados rojos de Madrid. Un cielo en el suelo. Un recorrido sin obstáculos. Un mar cerámico que asegura la accesibilidad y movilidad universal en este enclave estratégico de la ciudad. En la plaza se apoya una cubierta ligera, muy ligera, que recoge con su manto de sombra a los visitantes, que llegan de todas partes de la ciudad y del mundo durante el día. Los acompaña desde la calle de la Princesa hasta el Palacio Real, desde Bailén hasta la Gran Vía y se pierde con ellos en el deambular infinito de los paseos dentro de la plaza; un recorrido peatonal para los ciudadanos; un lugar protegido del sol y de la lluvia. La pérgola es un dispositivo que cualifica espacial y ambientalmente el plano del suelo. No modifica la nueva superficie de plaza. Delimita virtualmente espacios dentro del espacio de la plaza con sus claros de luz, relojes de sol, que nos recuerdan siempre el paso del tiempo. La cubierta recupera la memoria de la sombra de los árboles perdidos y el recuerdo del estanque. Se viste con el reflejo de los cielos de Madrid, de sus atardeceres naranjas casi rojos; de Edificio España y de Torre Madrid, de copas de árboles y reflejos centelleantes. No hay dos segundos que sea la misma. Membrana entre dos mundos, el de los que sueñan con imposibles, como el Quijote, y el de los que andan, como Sancho, con los pies en la tierra y que ahora, por fin y después de mucho tiempo, vuelven a cabalgar sobre la pradera de Plaza de España, acompañando en su cotidianidad a la múltiple y diversa población de la ciudad de Madrid.



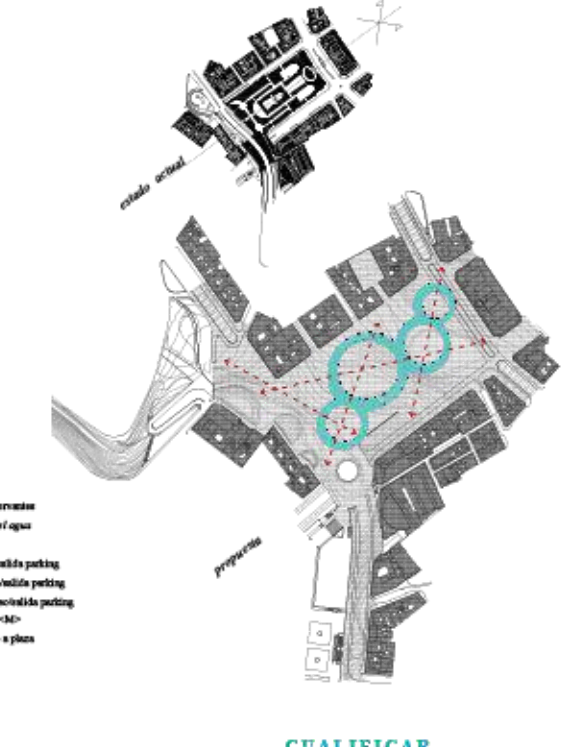
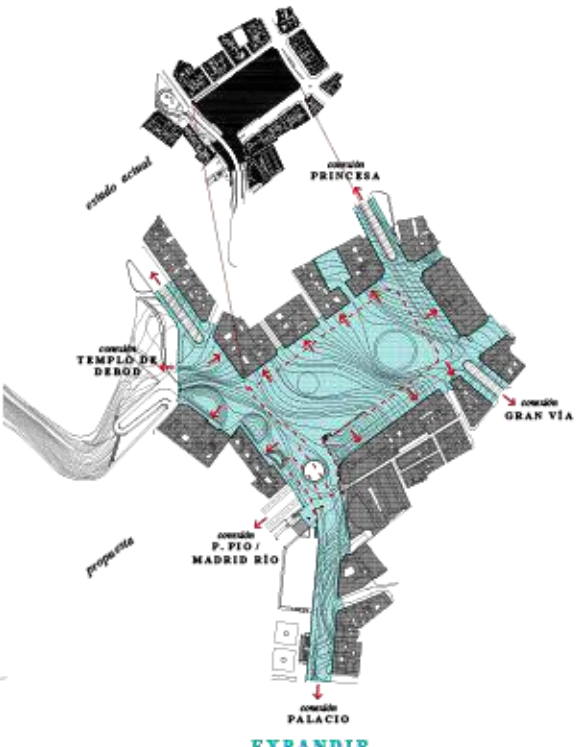
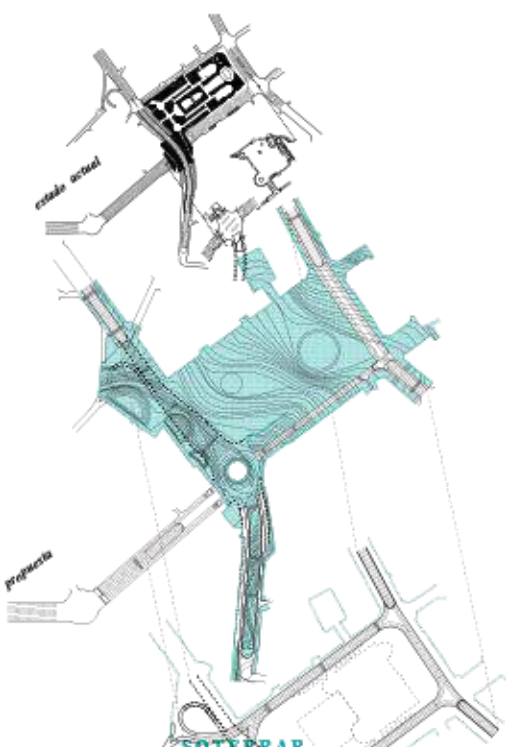
Estrategias de actuación

el tráfico

los límites

las preexistencias

el dispositivo cubierta

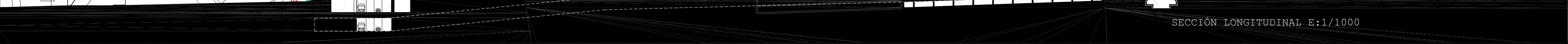
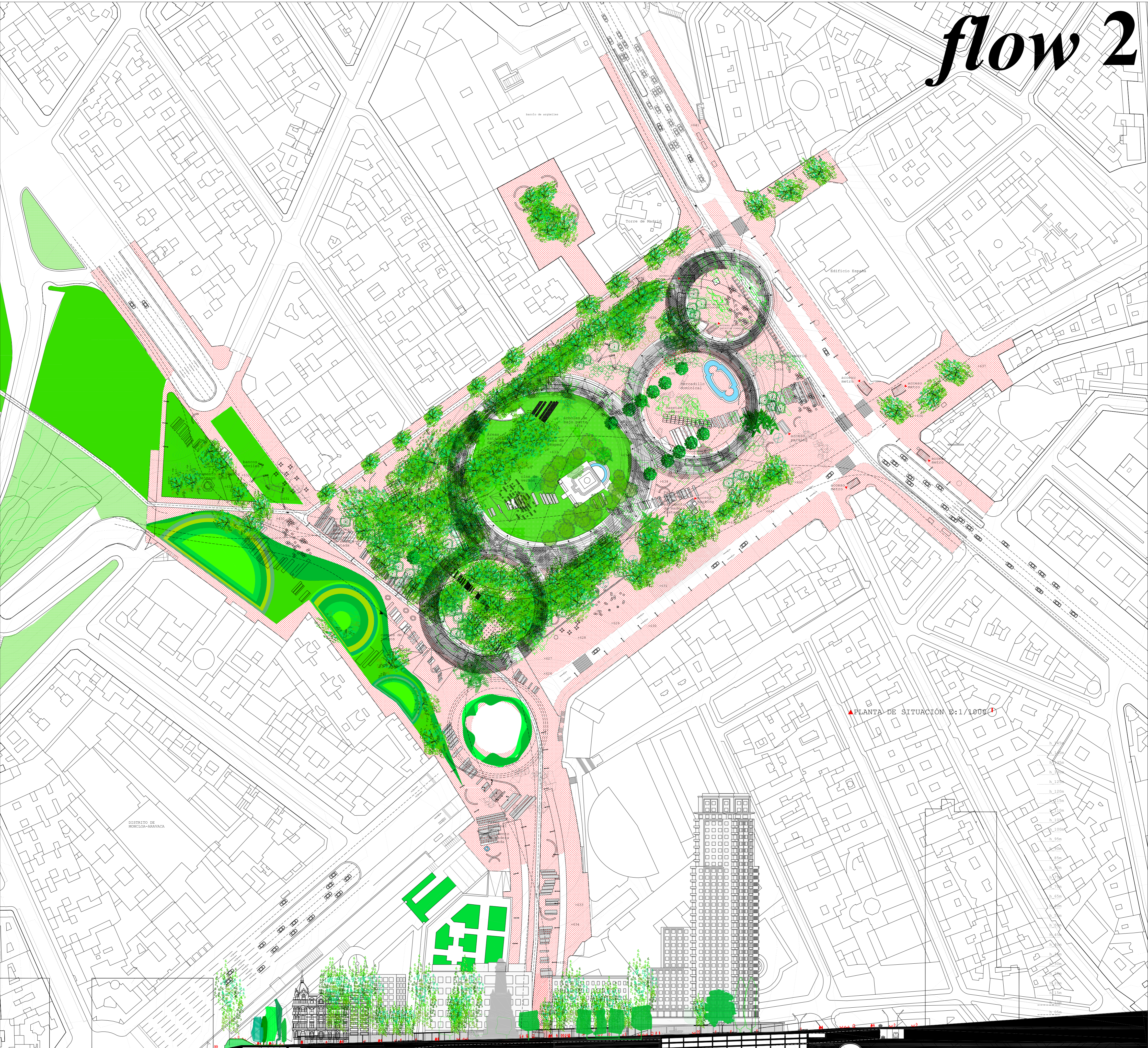


SOTERRAR
Para que el usuario pueda interactuar libremente en el espacio de la plaza es necesario reorganizar los flujos de circulación rodada, que en la actualidad la rodean en todo su perímetro. Proponemos estructurar el tráfico en dos niveles: uno superficial, destinado a residentes y al transporte público - cuya señalización sea y menor le permite convivir con el peatón-; y otro soterrado, según un anillo (loop) de un único sentido, en el que confluyen las principales arterias del área metropolitana.

EXPANDIR
Consecuentemente, esta reordenación del tráfico rodado permite la expansión de los límites de la plaza. Así, el nuevo ámbito se configura como un gran plano continuo y en pendiente, que conecta peatonalmente con la red de espacios públicos, culturales y comerciales que la rodean -con el Palacio Real, con los Jardines de Sabatini, con el templo de Debod y con la Gran Vía-, y que permite al usuario circular libremente por el espacio.

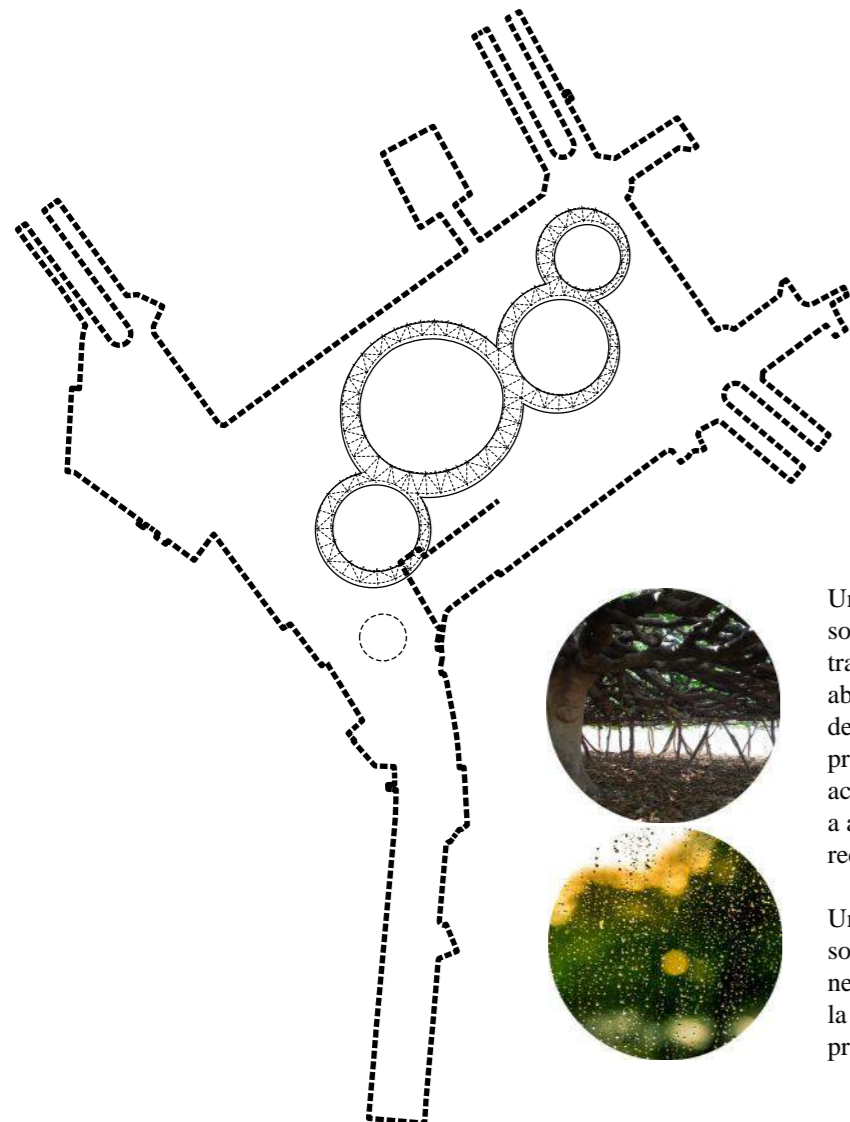
CONSERVAR
De la misma manera que esta propuesta se sustantifica y se expande para trabajar el estratégico espacio de la Plaza de España con la trama de la ciudad, también conserva una serie de elementos originales de la plaza que firman parte de su identidad cultural y funcional. Todos los árboles existentes, el Monumento a Cervantes, la fuente del Nacimiento del Agua, o los sistemas de acceso al parking, salpican el suelo continuo de la plaza, cualificando y enriqueciendo las posibles formas de ser recorrido y percibido.

CUALIFICAR
Al plano del suelo, abem, amigada, costosa, accesible y conectado con la ciudad, se le superpone una cubierta ligera, que funciona como dispositivo cualificador espacial y ambiental de la nueva Plaza de España. Esta cubierta aperturará toda la sombra que falta en el lugar, constituyéndose como un sistema de protección peatonal -sol y lluvia-, y un soporte para gran parte del nuevo equipamiento programático, técnico y residencial de la plaza. Además, este elemento establecerá un nuevo orden espacial en el entorno de actuación, desmantelando los elementos existentes, los recorridos y las estancias, y generando subespacios interiores dentro de la plaza.



CUBIERTA

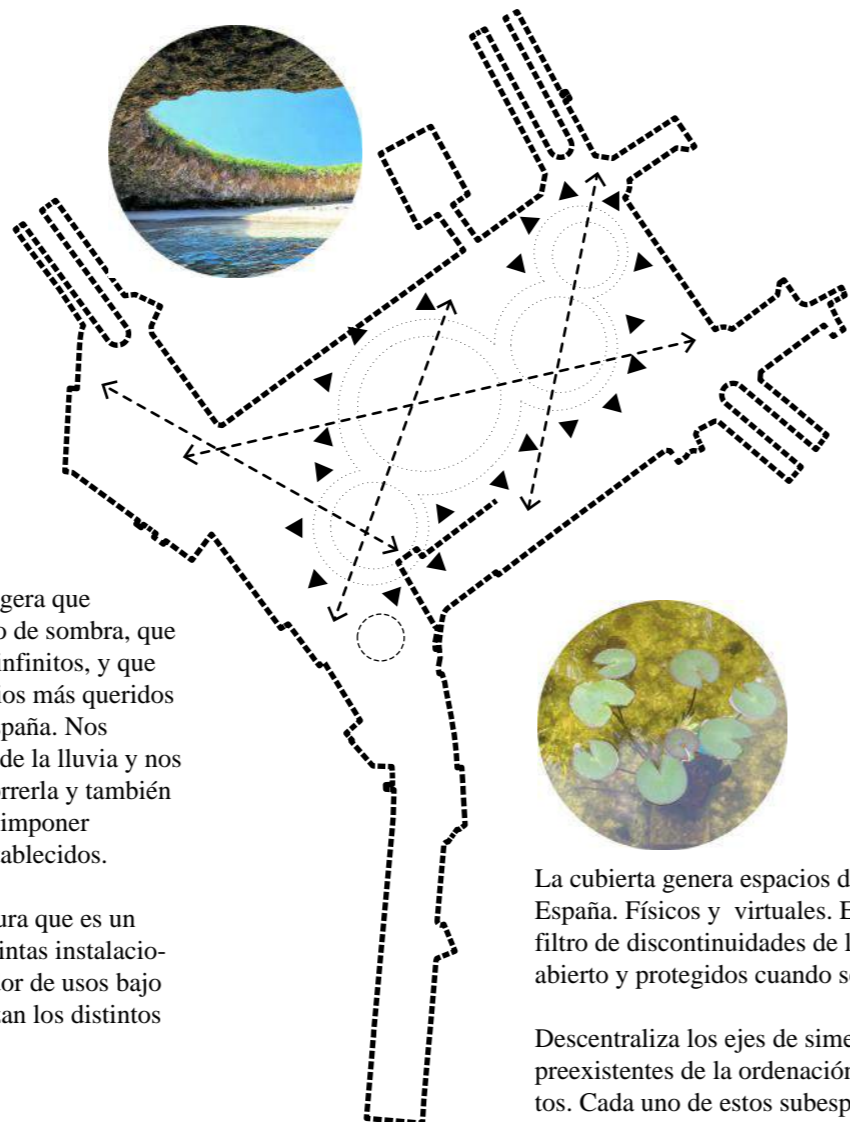
Estructura



Una estructura ligera que sostiene un plano de sombra, que traza recorridos infinitos, y que abraza los espacios más queridos de la plaza de España. Nos protege del sol y de la lluvia y nos acompaña a recorrerla y también a atravesarla sin imponer recorridos preestablecidos.

Una infraestructura que es un soporte para distintas instalaciones: un contenedor de usos bajo la que se organizan los distintos programas.

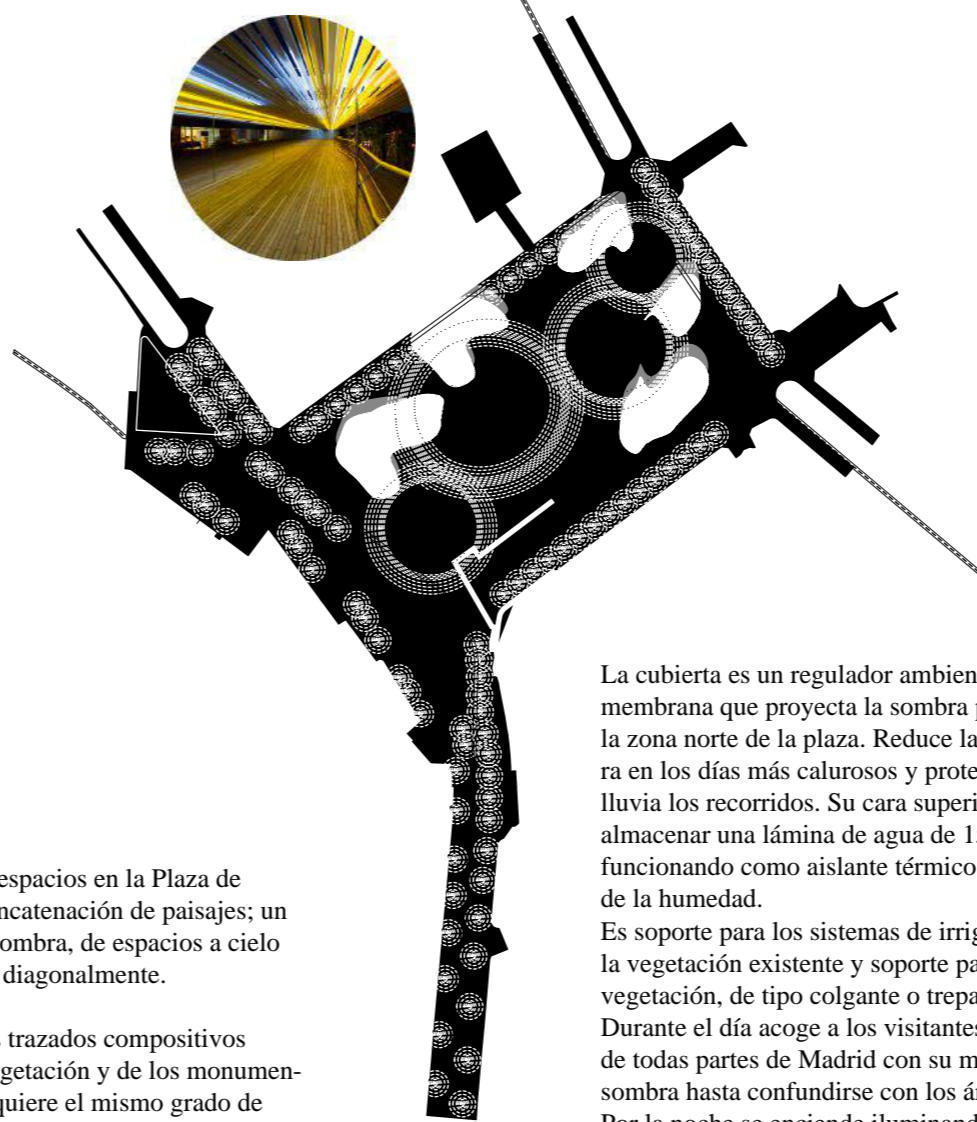
Espacialidad



La cubierta genera espacios dentro de espacios en la Plaza de España. Físicos y virtuales. Es una concatenación de paisajes: un filtro de discontinuidades de luz y de sombra, de espacios a cielo abierto y protegidos cuando se recorre diagonalmente.

Descentraliza los ejes de simetría y los trazados compositivos preexistentes de la ordenación de la vegetación y de los monumentos. Cada uno de estos subespacios adquiere el mismo grado de importancia dentro del conjunto. Es un espacio topológico. Establece la convergencia, la continuidad, la conectividad y la vecindad de los subespacios que abraza. Es un lugar donde habitan las miradas periféricas y las del encuentro.

Acondicionamiento



La cubierta es un regulador ambiental. Una membrana que proyecta la sombra perdida en la zona norte de la plaza. Reduce la temperatura en los días más calurosos y protege de la lluvia los recorridos. Su cara superior permite almacenar una lámina de agua de 15 cm, funcionando como aislante térmico y regulador de la humedad.

Es soporte para los sistemas de irrigación de la vegetación existente y soporte para nueva vegetación, de tipo colgante o trepador. Durante el día acoge a los visitantes que llegan de todas partes de Madrid con su manto de sombra hasta confundirse con los árboles. Por la noche se enciende iluminando y conduciendo a los visitantes con su estela de luz, hasta el metro, la parada de autobuses o simplemente a dar un paseo.

Reflejos



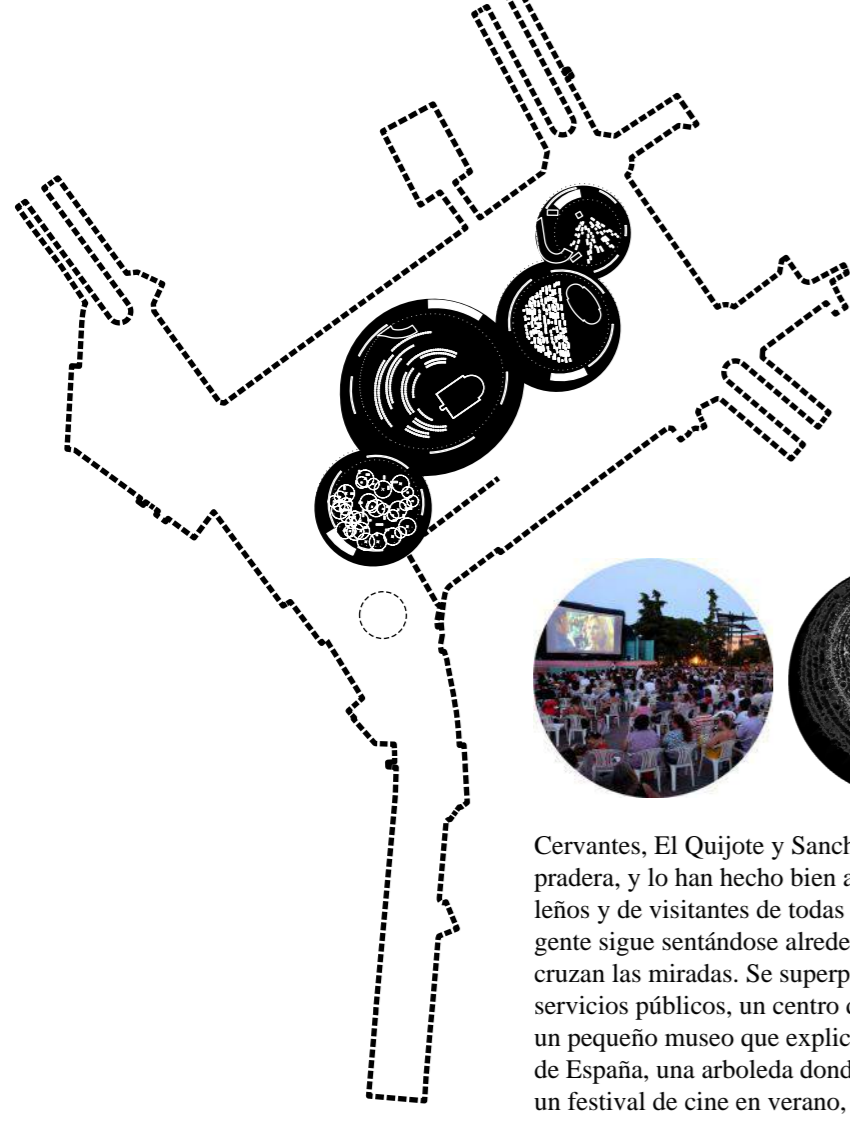
El estanque quiere ser cubierto y seguir flotando. La cubierta se viste con el reflejo de los cielos de Madrid, de sus atardeceres rojos, del edificio España y de la Torre de Madrid, de las copas de los árboles y de las nubes, de fondos turbios y de reflejos centelleantes. No hay dos segundos en que su cara superior sea la misma.

Performativa y camaleónica, la cubierta sirve de deleite para la población flotante, la que habita o la que está de visita en los edificios de la plaza, debido a su aspecto cambiante.

Las hojas y las flores que caen flotan como barquitos. Repican las gotas de lluvia, estallando en miles de ondas.

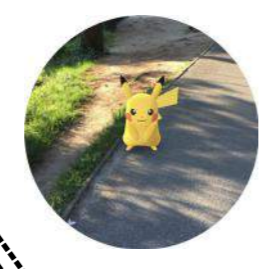
PROGRAMA

Espacios dentro de espacios



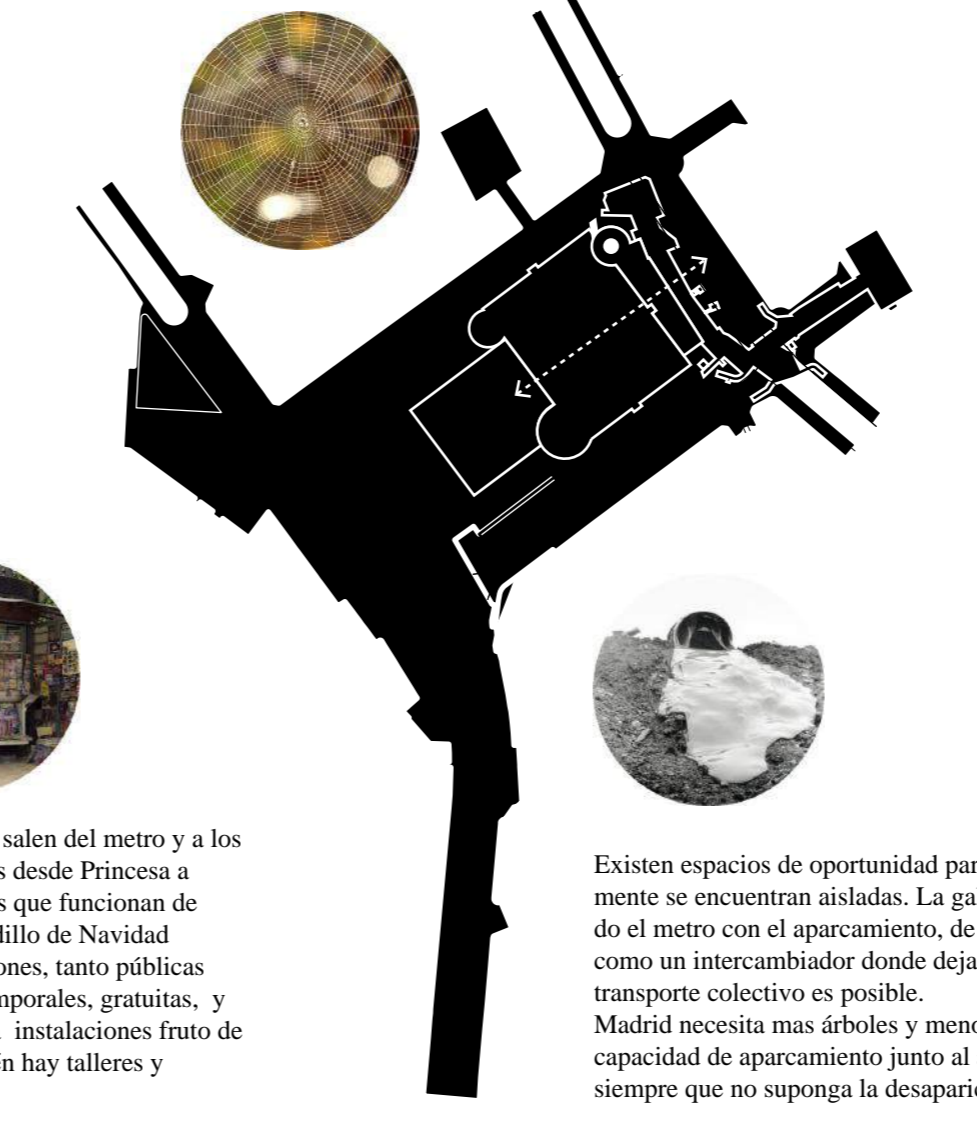
Cervantes, El Quijote y Sancho Panza han vuelto a la pradera, y lo han hecho bien acompañados de madrileños y de visitantes de todas las partes de mundo. La gente sigue sentándose alrededor de la fuente. Se cruzan las miradas. Se superponen los programas. Hay servicios públicos, un centro de información turística, un pequeño museo que explica la historia de la Plaza de España, una arboleda donde se puede hacer picnic, un festival de cine en verano, conciertos al aire libre y bancos a la sombra donde esperamos.

Soporte de programas



La cubierta recoge a los visitantes que salen del metro y a los que se bajan del autobús para llevarlos desde Princesa a Palacio. Cuenta con servicios públicos que funcionan de forma permanente. El famoso mercadillo de Navidad reaparece en Diciembre. Las instituciones, tanto públicas como privadas, traen exposiciones temporales, gratuitas, y también surgen de manera espontánea instalaciones fruto de la acción colectiva ciudadana. También hay talleres y reuniones de vecinos en el césped.

Intercambiador



Existen espacios de oportunidad para reconectar dotaciones que actualmente se encuentran aisladas. La galería comercial se expande conectando el metro con el aparcamiento, de forma que el conjunto funciona como un intercambiador donde dejar el coche y moverse el centro en transporte colectivo es posible.

Madrid necesita más árboles y menos coches. Es posible aumentar la capacidad de aparcamiento junto al área del actual aparcamiento, siempre que no suponga la desaparición de más árboles.

Deporte y ocio

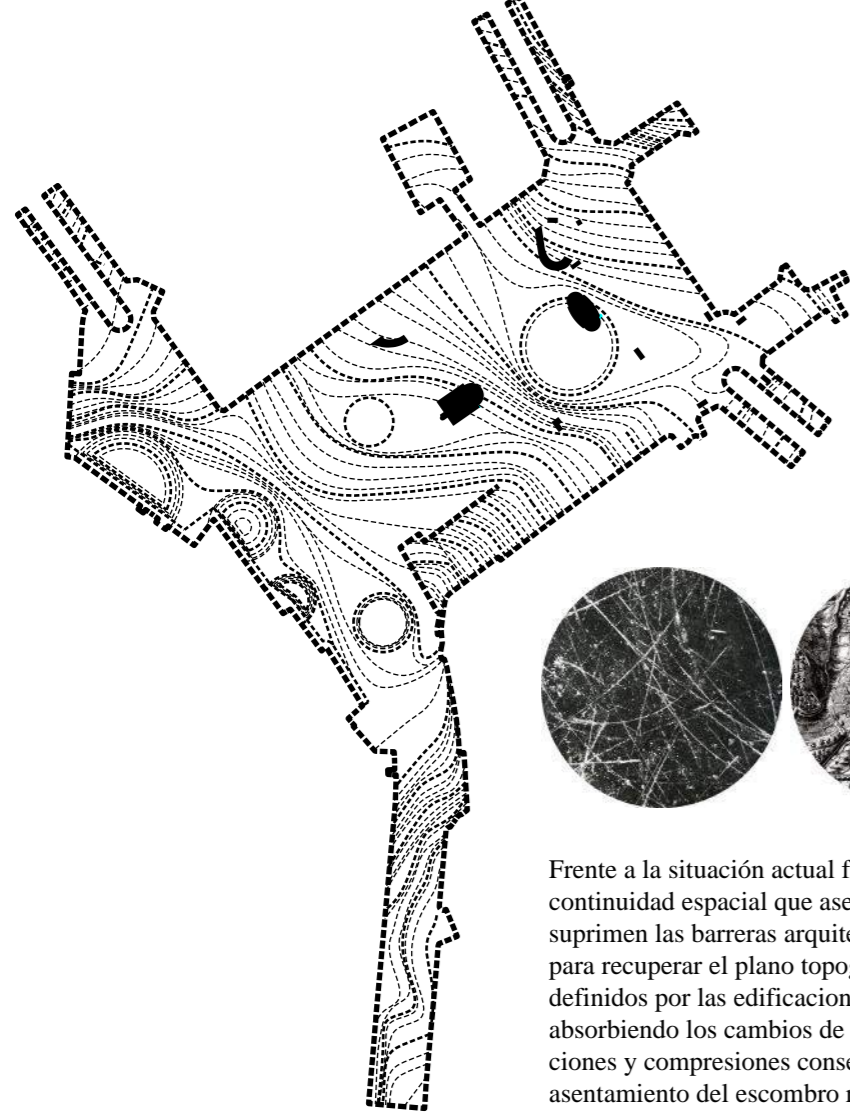


El plano continuo de la nueva topografía de la plaza y los nuevos espacios de sombra sumados a la de los árboles existentes hacen de la plaza un espacio adecuado para correr. Los servicios públicos bajo la cubierta dan soporte a la práctica de actividades.

Todo es posible. En la zona sur-oeste, que conecta la plaza con la red de parques de la cornisa oeste hay instalaciones deportivas para uso y disfrute de los residentes, con canchas de baloncesto, pistas de petanca y de pádel. Frente a los edificios residenciales, la topografía se necesita para resguardar los accesos. Son espacios verdes para pasear que invitan a la reunión y el encuentro. Además, la continuidad del plano de la superficie permite la conexión de la red de ciclovías con el resto de la ciudad de Madrid.

PLANO DEL SUELO

Topografía



Frente a la situación actual fragmentada, la propuesta busca una continuidad espacial que asegure la accesibilidad universal. Se suprimen las barreras arquitectónicas, las brechas y los desniveles, para recuperar el plano topográfico, que se extiende hasta los límites definidos por las edificaciones de forma continua, asumiendo y absorbiendo los cambios de inclinación, las irregularidades, dilataciones y compresiones consecuencia de los movimientos de tierra y asentamiento del escombros resultante de la intervención.

Pavimentos



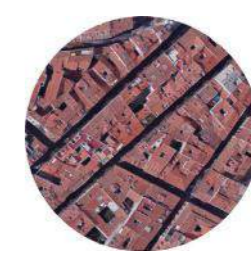
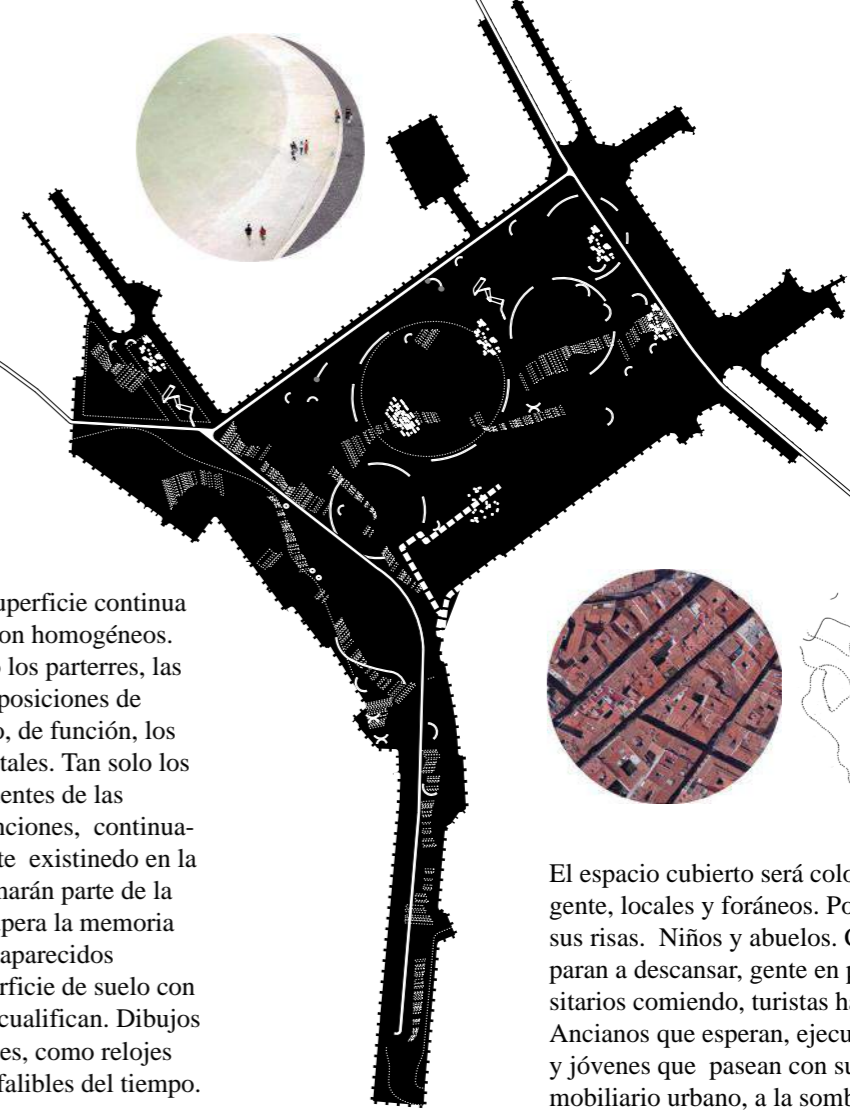
Hay zonas duras y zonas blandas. Todas usables, pisables, sin límites ni ornamentos. Cerámica y césped. Un campo rojo, de bloques cerámicos, poroso y cálido que nos acerca a las tierras de arcilla de la Casa de Campo. Entre sus juntas creará inevitablemente la hierba, trazos que llegan a una pradera verde, fresca y húmeda, donde tumbarse a ver pasar las nubes, para jugar, para esperar la puesta de sol, para encontrarse, y sobre todo para que no se pierda lo que siempre ha funcionado en la plaza.

Sombras



La plaza es una superficie continua y sus materiales son homogéneos. Han desaparecido los parterres, las divisiones, las imposiciones de circulación de uso, de función, los trazados ornamentales. Tan solo los árboles, supervivientes de las sucesivas intervenciones, continuarán necesariamente existiendo en la nueva plaza. Formarán parte de la cubierta, que recupera la memoria de los árboles desaparecidos dibujando la superficie de suelo con su sombra al que cualifican. Dibujos siempre cambiantes, como relojes de sol, testigos infalibles del tiempo.

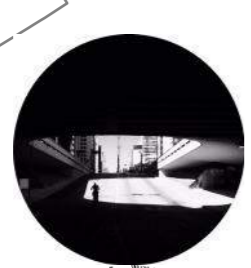
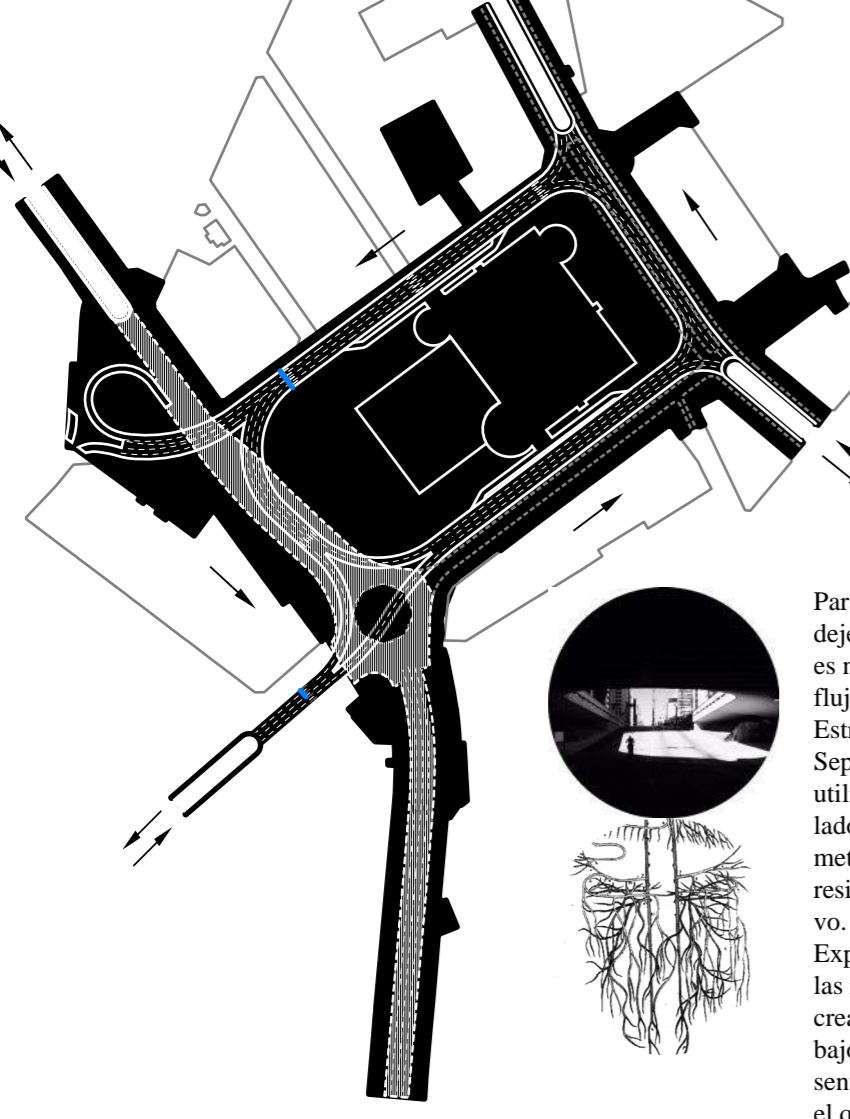
Especificidades



El espacio cubierto será colonizado por la gente, locales y foráneos. Por sus gritos y sus risas. Niños y abuelos. Ciclistas que paran a descansar, gente en patines, universitarios comiendo, turistas haciendo fotos. Ancianos que esperan, ejecutivos que corren y jóvenes que pasean con su perro. Hay mobiliario urbano, a la sombra y al sol, para los días de invierno y los de verano. Llegaste siguiendo las trazas del pavimento y me encontraste jugando a esquivarlas.

CIRCULACIONES Y CONEXIONES

Loop de tráfico



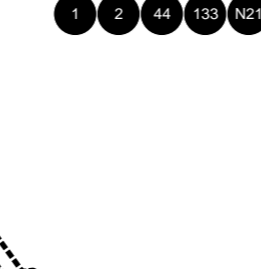
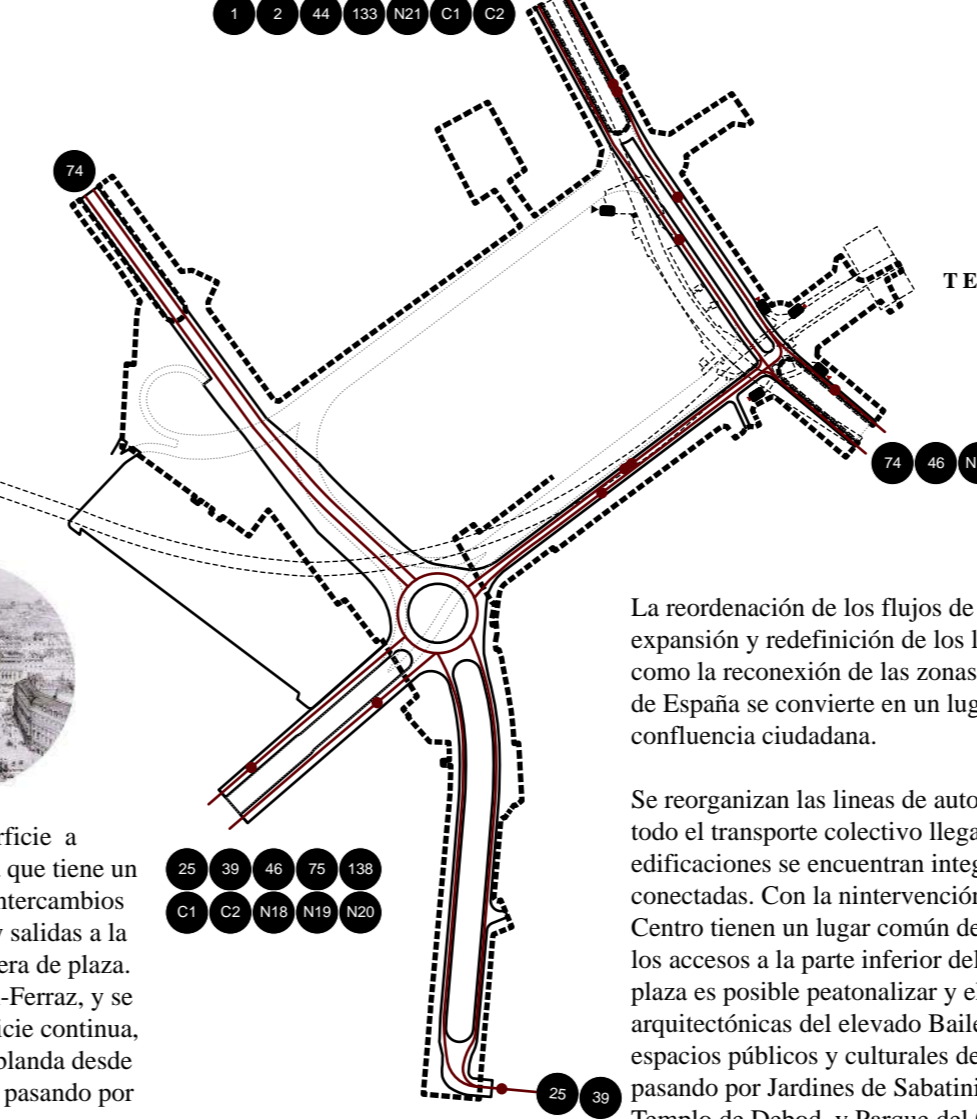
Para que la Plaza de España deje de ser una isla de tráfico, es necesario reordenar los flujos de circulación rodada. Estructurar el tráfico rodado. Separar el de aquellos que utilizan las vías para ir de un lado a otro de la ciudad (escala metropolitana) del tráfico de residentes y transporte colectivo. Expandir el nudo de tráfico de las rutas de salida (dispersión) creando un gran anillo (loop) bajo la superficie con un sentido único de circulación en el que confluyen las principales arterias.

Tráfico local



Se restringe el tráfico rodado en superficie a residentes y al transporte colectivo ya que tiene un flujo menor, es más lento y produce intercambios con el tráfico peatonal. Las entradas y salidas a la parte inferior del elevado se llevan fuera de plaza. Se peatonaliza el paso elevado Bailén-Ferraz, y se extiende de forma que sea una superficie continua, que conecte los flujos de circulación blanda desde Palacio Real hasta Templo de Debod, pasando por Plaza de España.

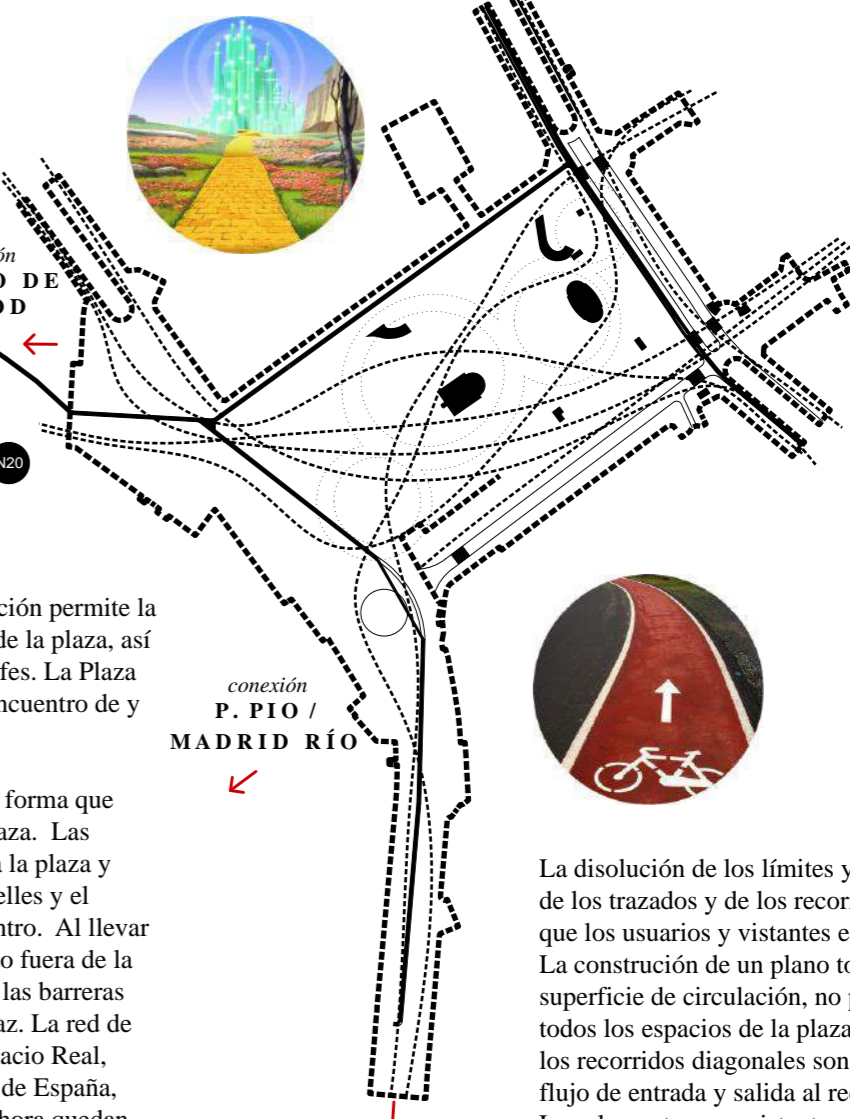
Transporte público



La reordenación de los flujos de circulación permite la expansión y redefinición de los límites de la plaza, así como la reconexión de las zonas limítrofes. La Plaza de España se convierte en un lugar de encuentro de y confluencia ciudadana.

Se reorganizan las líneas de autobuses, de forma que todo el transporte colectivo llega a la plaza. Las edificaciones se encuentran integradas a la plaza y conectadas. Con la intervención, Argüelles y el Centro tienen un lugar común de encuentro. Al llevar los accesos a la parte inferior del elevado fuera de la plaza es posible peatonalizar y eliminar las barreras arquitectónicas del elevado desde Palacio Real, pasando por Jardines de Sabatini, Plaza de España, Templo de Debod, y Parque del Oeste ahora quedan conectados.

Espacio peatonal y ciclovías



La disolución de los límites y las barreras arquitectónicas, de los trazados y de los recorridos preestablecidos, permite que los usuarios y visitantes establezcan su propio recorrido. La construcción de un plano topográfico continuo, una superficie de circulación, no plana, iguala cualitativamente todos los espacios de la plaza. Con la nueva configuración, los recorridos diagonales son posibles, fomentándose así el flujo de entrada y salida al recinto. Los elementos preexistentes las cualifican, no condicionando las circulaciones, enriqueciendo todas las posibles formas en las que puede ser transitada y en las que pueden permanecer sus usuarios.